

guientemente, cuán propio sea de un ánimo cristiano corresponder á las finezas de aquel amante Corazon, y desagaviar con todo género de obsequios sus injurias: en lo cual, como al principio se dijo, consiste el fin soberano de este culto. Pondérese con atenta reflexion la grandeza y santidad de fin tan alto; y por ella [1] se podrá formar algun concepto de la excelencia y dignidad del culto que á él se dirige. ¡Oh corazones, cuántos os preciais de generosos! en el culto de este rey de los corazones tiene digno empleo vuestra generosidad. ¡Oh Corazon divinísimo, si movieseis á algunos de aquellos vuestros siervos que buscan en todo la mayor gloria de su Dios, para que volviesen por la vuestra tan indignamente ofendida. ¡Oh Jesus dulcísimo, si inspiraseis á vuestra amada Esposa la Iglesia Santa, que ella misma se emplease en los desagravios de vuestro sacrosanto Corazon ingratamente injuriado, y empeñase á todos sus fieles y verdaderos hijos en su sagrado culto, para reparar de algun modo las malas correspondencias que sufre vuestro amor injustamente ultrajado y desatendido de los hombres, especialmente en el adorable Sacramento del Altar, misterio verdaderamente del amor de vuestro amantísimo Corazon!

[1] *En el ej. post. por esta.*

CAPÍTULO VI

Escuela del Corazon Sagrado de Jesus.

Para corresponder de algun modo al infinito amor del Corazon de Jesus, y huir, como es justo, el vicio de ingratos, será bien estudiar en la escuela del mismo divino Corazon, la celestial ciencia de amor y gratitud á este Corazon amabilísimo. A este fin servirán las breves meditaciones de este capítulo, y las prácticas, novena y afectos de los siguientes. En las meditaciones se han puesto varios sucesos, afectos y propósitos de la V. Margarita María de Alacoque, para dar más clara noticia de la devocion al Corazon de Jesus, que nos descubrió esta portentosa mujer. Sólo se pone una brevísima insinuacion de la Escuela del Corazon de Jesus, deseando que alguna pluma dichosa, abrasada en los ardores del mismo Sagrado Corazon, nos descubra la ciencia que podemos aprender en esta celestial escuela.

Las meditaciones son solas cinco, por la brevedad, y en honor de las cinco hermosísimas llagas, con que Jesus se mostró un dia á la V. Margarita. *Jesucristo mi divino maestro* (dice esta regalada Esposa de Jesus), *se me mostró gloriosísimo: sus cinco llagas resplandecientes como cinco soles: de su sagrada humanidad salian llamas por todas partes; mas, sobre todas, de su adorable pecho, que parecia un horno encendido: en medio de este horno fogoso me mostró su amabilísimo Corazon, que era la fuente de estas llamas.**

* *Su Vida*, (lib. IV, pág. 119).

Van dispuestas estas breves meditaciones con el método del ejercicio de las tres potencias, método sólido y canonizado en el libro de los Ejercicios de nuestro P. San Ignacio, que puede servir de modelo para la oración mental en cualquier misterio. Lo primero, para ejercitar la memoria se pone un texto de la Sagrada Escritura, que acuerde la materia de la meditación. Lo segundo, la consideración para ejercicio del entendimiento. Lo tercero, los afectos en que debe inflamarse la voluntad. Lo cuarto, síguense los propósitos que son el fruto de la oración. Lo quinto, en fin, se hace un breve coloquio al Corazón de Jesús, para implorar sus dulcísimas misericordias.

MEDITACION PRIMERA

El Corazon de Jesus, escuela de humildad y mansedumbre.

*Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.**

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

CONSIDERACION PRIMERA

Considera lo primero, que Jesús nos propone su manso y humilde Corazón como una celestial escuela ó universidad en que aprendamos todas las virtudes. La mansedumbre y humildad del Sagrado Corazón de Jesús son las primeras lecciones que

* *Matth.* xi, 29.

se leen y aprenden en esta escuela divina. Pero estas dos virtudes suponen, ó traen al alma el amor de Dios y del prójimo, en que se comprenden toda la ley, todas las virtudes y toda la perfección: *In his duobus mandatis universa lex pendet et prophetæ.**

AFECTOS

¡Oh Corazón manso y humilde de mi amado Jesús, celestial escuela abierta en vuestro amoroso pecho para que yo estudie y aprenda las dos virtudes que forman vuestro espíritu y carácter! Yo me humillo y confundo de haber aprovechado tan poco en una escuela tan divina y con tan celestial maestro. ¡Oh, qué ansias debiera tener yo de aprender en vuestra escuela! Pues, como dice vuestro gran siervo Ambrosio: *Primus discendi ardor nobilitas est magistri*: El primer ardor en los discípulos para aprender, es la nobleza y excelencia del maestro. No ceséis, Jesús mío, de enseñarme y de mostrarme abierto vuestro divino Corazón, para que yo éntre á estudiar en él.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazón manso y humilde de mi maestro Jesús, meditar ó estudiar continuamente en vuestro Sagrado Corazón las virtudes todas y, en especial, las dos que me proponéis como particulares lecciones: mansedumbre y humildad. Des-

* *Matth.* xxii, 40.

de el instante de vuestra Encarnacion en el seno virginal de vuestra humilde y mansísima Madre, hasta el último suspiro en la cruz, leo tantas lecciones de la mansedumbre y humildad de vuestro Corazon, que será imposible estudiarlas de continuo, como lo propongo, sin salir con el tiempo muy aprovechado discípulo.

CONSIDERACION SEGUNDA

Considera lo segundo, en particular, la humildad del Sagrado Corazon de Jesus. Toda su santísima vida está llena de ejemplos de humildad; pero, suponiéndolo así San Agustin, se pasma el Santo, y nosotros debemos hacer lo mismo, al ver humillado el Corazon de Jesus á los piés de sus discípulos en el cenáculo, lavándose los y besándose los: *Caepit lavare pedes discipulorum*:* Empezó á lavar los piés de los discípulos. Despues de este ejemplo asombroso de humildad, se vale el Señor de la autoridad de maestro, para exhortar á sus discípulos á que le imiten: *Si ergo ego lavi pedes vestros Dominus et magister, et vos debetis alter alterius lavare pedes*:** Si yo, vuestro Señor y maestro, lavé vuestros piés, debeis lavar los piés unos á otros.

A FECTOS

¡Oh Corazon humilde y ¡humilladísimo de mi Jesus para enseñarnos la humildad de corazon! Bien

* *Joann.* XIII, 5.

** *Ibid.* XIII, 14.

puedo exclamar asombrado con San Pedro: *¿Tu mihi lavas pedes?* ¿Vos, Señor, á mí me lavais los piés? *Huccine* (me admiraré con vuestro siervo San Agustin) *redacti sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae abscondite in te*:* Todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de vuestro Corazon, ¿se han reducido á humillaros y darnos en una accion sola tantos ejemplos de humildad? ¡Oh Jesus mio! ¡Oh Corazon riquísimo con los tesoros poco conocidos de la humildad! Enriqueced mi corazon vano y soberbio con este tesoro inestimable.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon humillado de mi Jesus, ejercitarme en todos los ejercicios de humildad á que me obliga mi estado, teniendo siempre delante la leccion de mi divino maestro: *Si ergo ego lavi pedes, etc.* Me alentaré á imitar en algo la humildad de corazon que habia aprendido en vuestra escuela la V. Margarita de Alacoque: *Jamas viviré en descanso* (dice) *hasta que me vea en abismos de humillaciones y penas, desconocida de todos, y en un eterno olvido; ó, si alguno se acordare de mí, que sólo sirva esta memoria para despreciarme más, y darme nuevas ocasiones de humillarme*.**

CONSIDERACION TERCERA

Considera lo tercero, la divina mansedumbre del Corazon santísimo de Jesus. En toda su sacra-

* *Lib. de Sanct. Virginitate*, (cap. xxxiv).

** *Su Vida*, (lib. II, pág. 75).

tísima vida no se halla un acto sólo, una palabra, un movimiento de su divino Corazon, que no nos enseñe su celestial mansedumbre. Portóse el Señor aún en medio de atroces injurias, como un cordero mansísimo, de quien profetizó Isafas: *Quasi agnua coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum.** Como un manso cordero no abrirá su boca delante del que le esquila. Mostró el Corazon de Jesus esta mansedumbre en todos los trabajos, injurias, blasfemias, desprecios y tormentos de su sacratísima Pasion.

A FECTOS

¡Oh Corazon mansísimo de mi Jesus! Por mil títulos se os deben los corazones humanos. Veis aquí mi corazon terreno; sea para vos aquella tierra prometida á los corazones mansos: *Beati mites quoniam ipsi possidebunt terram;*** pero dadme á vos mismo, aquella tierra sagrada de vuestra Humanidad, más verdadero cielo que el empíreo. Concededme un corazon pacífico, tranquilo y manso, capaz de aprender la ciencia de la escuela de vuestro dulcísimo Corazon, segun lo del profeta: *Diriget mansuetos in iudicio, docebit mites vias suas.**** Dirigirá á los mansos en su juicio, enseñará á los suaves sus caminos.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon dulcísimo de mi Jesus, ejercitar continuamente, á vuestra imitacion, todos

* *Isai.* LIII, 7.

** *Matth.* V, 4.

*** *Psal.* XXIV, 9.

los grados de la mansedumbre: *Mansueto corde et ore cum omnibus conversabor,* que dice un siervo vuestro:* Conversaré con todos con un corazon manso y palabras suaves. *Sufriré con silencio cualquier tratamiento que me hicieren, poniendo mi gloria en imitar vuestra mansedumbre,* como os habia propuesto con voto vuestra Esposa y discípula Margarita.** En fin, á vuestra imitacion, procuraré vencer la ira, sinrazon ó malevolencia de otros, con mansedumbre y beneficios.

COLOQUIO BREVE

¡Oh Corazon humilde, manso, suave y dulcísimo de mi Jesus, celestial escuela abierta á todos los corazones humanos, y aún á los más encumbrados querubines y serafines amantes! Veis aquí mi corazon duro, soberbio, indócil, frio é ignorante. Dadme aquellas sagradas lecciones que se aprenden por vuestros amantes discípulos: haced que olvide yo toda la sabiduría del mundo, y me instruya en la de vos mismo, para que os conozca, ame y goce por toda la eternidad en la gloria.

MEDITACION SEGUNDA

El Corazon de Jesus, libro de la vida.

*Legem tuam in medio cordis mei.****

Tu ley, Dios mio, está en medio de mi corazon.

* El P. Cornelio Alápide.

** Su *Vida* (lib. VII, pág. 131).

*** *Psal.* XXXIX, 9.

CONSIDERACION PRIMERA

Considera lo primero, que el Corazon Sagrado de Jesus es el libro en que estuvo escrita toda la ley de Dios. Estampóse en este celestial libro desde el instante en que se formó en las purísimas entrañas de la Virgen Santísima, y se conservaron las letras indelebles hasta que espiró en la Cruz. Aquí dijo Jesus con un corazon obedientísimo á su Eterno Padre: *Consummatum est*: * Ya, Padre mio, he consumado toda la ley que imprimió vuestra misericordia y justicia, para la salvacion de los hombres, en medio de mi Corazon.

AFECTOS

¡Oh Corazon santísimo de mi Jesus, donde leo escrita y estampada toda la ley de Dios, y muy particularmente la ley de amor con que me amasteis! ¡Oh, si vuestra ley estuviera en medio de mi corazon! ¡Qué otros hubieran sido los pasos de mi vida, los afectos de mi corazon! Se podría decir: *Lex Dei ejus in corde ipsius, et non supplantabuntur gressus ejus*:** La ley de su Dios está escrita en medio de su corazon, y no serán sorprendidos sus pasos ó afectos. Veis aquí, oh Corazon divino, mi corazon: estampad en él vuestra ley santísima.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon de mi Jesus, sagrado libro de la vida, escribir en mi corazon toda vuestra ley

* *Joann.* XIV, 30.

** *Psal.* XXXVI, 31.

Tendré vuestra ley en mi corazon, y mi corazon en vuestra ley, segun lo de vuestro profeta: *In lege Domini voluntas ejus; et in lege ejus meditabitur die ac nocte*:* En la ley de Dios estará mi voluntad y corazon; y en esta misma ley meditaré de dia y de noche. En esto me enseña vuestro profeta, y lo propongo de todo mi corazon, meditar ó tener oracion en el celestial libro del vuestro, donde está escrita toda la ley, dos veces cada dia; á la mañana y á la tarde ó noche: *Die ac nocte*.

CONSIDERACION SEGUNDA

Considera lo segundo, que en el libro de la vida del Corazon de Jesus está escrita principalmente la ley y ciencia del amor: *Yo quiero hacer que leas en el libro de la vida* (dijo Jesus á su Esposa Margarita) *donde se contiene la ciencia del amor*. Entónces, descubriéndola su Corazon Sagrado, herido por nuestra salvacion, leyó en él estas palabras: *Mi amor reina en la paciencia, triunfa en la humildad, y se goza en la unidad*.** Estas virtudes de paciencia, humildad y caridad, son algunas lecciones del Corazon de Jesus y de su divino amor.

AFECTOS

¡Oh Corazon amantísimo de mi Jesus, libro todo de amor, en que principalmente está escrito vuestro amor paciente, humillado y caritativo. Quisiera po-

* *Psal.* I, 2.

** *Su Vida*, (lib. II, pág. 24).

der decir con vuestra amante Esposa Margarita: *¡Oh amor mio! yo os sacrificio todos vuestros celestiales consuelos; guardadlos, Señor, para aquellas almas que os glorifican mejor que yo; no quiero más que á vos sólo, y á vos sobre la cruz, donde quiero yo amaros por amor de vos mismo.* ¡Oh, si esta leccion de amor paciente, humillado y amante, estuviese escrita y grabada en el libro de mi corazon!*

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon de mi Jesus, libro de celestiales lecciones, no contentarme con leer y meditar en vos. Procuraré practicar, segun me fuere posible, lo que leo en tan celestial libro; observando perfectamente la ley santa de Dios y cuanto se contiene en el sagrado Evangelio que requiere mi estado y se conforma con él. Como estoy consagrado al Corazon de Jesus, haré siempre lo que juzgare más perfecto y glorioso al mismo sacratísimo Corazon, como lo practicaba por voto vuestra sierva Margarita.

CONSIDERACION TERCERA

Considera lo tercero, los efectos que causa en nuestros corazones la ley que está escrita en medio del Corazon de Jesus, libro de la vida: *Lex Domini immaculata* (dice David), *convertens animas...: sapientiam praestans parvulis...: illuminans oculos:*** La ley

* Su Vida (lib. II, pág. 85).

** *Psal. XVIII, 8, 9.*

de Dios immaculada convierte las almas; da sabiduría á los niños, é ilumina los ojos. Todo esto, y mil otros maravillosos efectos que alegran nuestros corazones: *Laticantes corda*, causa el Corazon divínísimo de Jesus en los nuestros, si con afecto amoroso estudiamos en este sagrado libro.

A FECTOS

¡Oh Corazon de mi Jesus, libro immaculado y lucidísimo! Esclareced los ojos de mi alma, para que puedan leer las lecciones que en vos están escritas. Yo me presento ante vos como niño balbuciente que no sabe leer, ni aún conoce las letras de tan hermoso libro: dadme la sabiduría y ciencia que dais á los párvulos. De vuestro Corazon divino salió aquella celestial sentencia: *Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae: quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.** Os confieso, Padre, Señor del cielo y tierra, que escondisteis la ciencia de mi Corazon á los sabios y prudentes del mundo, y la revelasteis á los párvulos.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon de mi Jesus, libro sagrado que ilumina *Illuminans*, da sabiduría: *Sapientiam praestans*, que convierte las almas: *Convertens animas*; propongo corresponder á las divinas inspiraciones, que, como rayos de luz, salen de vos

* *Matth. XI, 25.*

mismo, y hieren mi corazon para enseñarme y hacerme niño ó párvulo, como me manda mi Jesus en su Evangelio. *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum celorum.* * Si no os hicierais como niños, no entrareis en el reino de los cielos; como niños: *Simplicitate, innocentia, et maxime humilitate*, en la sencillez, inocencia y principalmente en la humildad. Propongo, oh Corazon divino, convertirme muy de corazon á vos, practicando estas virtudes.

COLOQUIO BREVE

¡Oh Corazon sacratísimo, en quien están escritos todos los predestinados, como en el Libro de la Vidal Escribidme con letras de amor y caridad en vos mismo. Los serafines que escribieron con letras de oro en vuestro sacrosanto Corazon el nombre de vuestra sierva Margarita, ** escriban en él el mio. Dadme, Jesus mio, el gozo de que mi nombre esté escrito en el cielo, ó libro de vuestro Sagrado Corazon, del cual oiga yo: *Gaudete quod nomina vestra scripta sunt in celis*: Alegraos porque vuestros nombres están escritos en el cielo.

MEDITACION TERCERA

El Corazon de Jesus, esfera fogosa de amor divino.

*Inflammatum est cor meum.****

Inflamóse mi corazon.

* *Matt. xviii, 3.*

** *Su Vida, (lib. v, pág. 174).*

*** *Psal. lxxii, 21.*

CONSIDERACION PRIMERA

Considera lo primero, el Corazon amante de Jesus como se le representó muchas veces á la Venerable Margarita, como un horno encendido, ó esfera de fuego que arrojaba llamas divinas. *Representóseme (dice Margarita) el Corazon de Jesus, como en un trono formado de fuego y llamas, arrojando por todas partes rayos.** Estas llamas ó incendios era símbolo del amor en que se abrasaba el Corazon Sagrado de Jesus; pues, siendo el Corazon del mismo Dios, por estar hipostáticamente unido al Verbo Divino, le conviene, con toda propiedad, ser esfera de celestial fuego, segun lo del Deuteronomio: *Deus noster ignis consumens est.**** Nuestro Dios es fuego abrasador.

AFECTOS

¡Oh Corazon de mi Jesus, trono ígneo y fogosísimo, que arrojais llamas del divino amor por todo el mundo, y nada deseais tanto como abrasarle todo, segun la sentencia de vuestros ardientes labios: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur.**** Vine á poner fuego en la tierra, y ¿qué quiero sino que se abraze? Pideme, Jesus mio, mi pobre corazon, como le pedisteis á vuestra sierva Margarita; pero haced con el mio lo que ejecutasteis con el suyo; le tomasteis, le metisteis en la fogosa esfera del vuestro, y volvisteis á poner den-

* *Su Vida, (lib. vii, pág. 234.)*

** *Deuter. xix, 3.—(Es la sustancia del texto).*

*** *Luc. xxii, 49.*